

La muerte llega de muchas formas

R.G Pizarnik

**LA MUERTE
LLEGA DE
MUCHAS
FORMAS**



R . G P I Z A R N I K

Capítulo 1

Nueve meses y medio

La tragedia pegó con fuerza en la vida de Camila y Adrian, un aborto espontáneo a los cinco meses de gestación fue el culpable, ya se encontraban pintando la habitación de su fallecido hijo, pensando en el nombre que tendría y comprando ropa para él, pero la vida es tan frágil como las hojas secas de otoño y los meses siguientes a su pérdida les supieron amargos.

Pasó el tiempo, y fue el mismo tiempo quien sanaba lentamente las heridas en el alma que tenían, decidieron intentar ser padres una vez más y al mes siguiente ya estaba hecho, la noticia del embarazo de Camila fue agri dulce como habría de esperarse, el miedo de repetir la historia incomodaba los pensamientos de ambos, por lo que se propusieron prevenirlo y buscar la forma de lograr que el nacimiento fuera un éxito.

Su primer medida de seguridad fue, por supuesto, acudir a doctores para una planeación natal, controlar la alimentación de Camila y verificar la salud del bebé mes con mes, pero no se sentían seguros solo con eso. Adrian sugirió acudir a sacerdotes, rabinos y pastores para obtener ayuda divina, idea que le pareció ilógica a Camila, pero que aceptó solo si después solicitaban apoyo a un chamán que vivía en la sierra de Oaxaca que sus amigas le habían recomendado, Adrian se opuso de inmediato, le parecía contradictorio acudir a la religión y a dios, para después refugiarse en el misticismo, fue entonces que decidieron seguir las recomendaciones de los médicos y solo en algún caso extremo, probar las demás opciones.

Desafortunadamente, la historia tiende a repetirse más veces de las que nos gustaría y a los cinco meses de gestación hubo una amenaza de aborto que dejó de rodillas a la pareja, alarmados y asustados se saltaron la parte de refugiarse en deidades y fueron directo al estado de Oaxaca para consultar al chamán, llegaron a una pequeña casa hecha de barro y ladrillos algo alejada del pueblo, tocaron a la puerta y fueron recibidos por un anciano de cara alargada, ojos profundos y voz grave que los invitó a pasar, se presentó como Alcestes, les preguntó en qué podía ayudarlos y escuchó atentamente a la afligida pareja, cuando Camila dejó de hablar, el viejo chamán se acercó a ella y colocó su mano arrugada en el vientre de la mujer, levantó la mirada para ofrecerles una sonrisa y les dijo que los esperaba esa misma noche para un ritual de curación que protegería al bebé de cualquier peligro y que no debían preocuparse.

Cuando el cielo ya estaba oscuro, Adrian y Camila estaban llegando a la casa del chamán que los recibió en el jardín, junto a una fogata y una manta extendida en el suelo de tierra, Alcestes tenía el torso desnudo, dejando ver una enorme cicatriz en su pecho y abdomen que parecía

haber sido hecha por un animal salvaje, le pidió a Camila que se recostara sobre la manta y después invito a Adrian a sentarse y mantenerse callado del otro lado de la fogata, una vez hecho esto, Alcestes levanto sus manos hacia el cielo y pronuncio palabras que la pareja jamás había escuchado, se mantuvo diciéndolas unos minutos, hasta que el fuego comenzó a cambiar de color por unos tonos violetas y azules, las llamas danzaban con el viento y fue entonces que Adrian se percató que de la base de la fogata, saltaban pequeñas figuras, como duendes, no más grandes que una bola de billar. Estas figuras minúsculas se dirigían bailando hacia su mujer y entraban en su crecido vientre sin lastimarla, cuando la última de ellas desapareció bajo la piel de Camila, el chaman dio un fuerte aplauso hacia el cielo, al hacerlo, el poderoso fuego murió dejando solo unos cuantos pedazos de leña quemada. Alcestes entonces levanto a Camila del suelo, le indico a Adrian que podía acercarse y les dijo a ambos que esos soldados de fuego protegerían a su bebe pero que debían irse de la sierra antes del amanecer, justo después se dio media vuelta y entro en su casa dejando a la sorprendida pareja acompañada solo por las estrellas.

Ambos empacaron sus cosas de inmediato y salieron a buscar transporte, pero a esa hora fue imposible que alguien se ofreciera a llevarlos, decidieron que caminarían hasta salir de la sierra y así lo hicieron, fue un largo viaje, cansados y con hambre empezaron a disminuir la velocidad, el sueño empezaba a perseguirlos y dado que ya estaban cerca de un pueblo fuera de la sierra se confiaron, el sol salió justo cuando salían de la sierra y sus rayos alcanzaron a tocar a Camila, ella no lo noto y así, partieron de regreso a la ciudad de México.

Los siguientes cuatro meses de gestación fueron tranquilos, la salud del bebe y de Camila había mejorado y los doctores sorprendidos no tenían mas remedio que considerar la situación como un milagro, al llegar el noveno mes, la pareja estaba en máxima alerta, solo esperando la ruptura de fuente, los días pasaron pero el bebe no nacía, pasadas dos semanas deciden que irán al hospital para ver porque no nace su hijo, pero eso será cuando Adrian salga de trabajar y pase a recogerla.

Esa tarde, Adrian subió a su auto y se dirigió hacia su hogar, mientras tanto, Camila en casa comenzó a experimentar dolores inaguantables en el vientre, tan fuertes que perdió el conocimiento, los minutos pasaron y las manos de Camila se movieron solas, comenzó a rasguñar su vientre, la sangre emanaba libre con las heridas, el dolor la despertó de su desmayo pero, ya no podía controlar sus manos, fue testigo de cómo abría su vientre con sus propias uñas y la sangre formaba un charco debajo de ella.

Después de casi una hora en el trafico, Adrian llego a casa para encontrar a su mujer desangrada en el suelo, con restos de piel y sangre en las manos, el estomago y sus órganos completamente expuestos y una mirada de verdadero horror quedo fija en ella. El la tomo de la mano y

sintiéndose derrotado y destruido lloro y grito con toda la potencia que su garganta se lo permitió, sus lamentos solo pararon cuando se percató de que a pocos metros de su fallecida Camila, estaba la placenta, y junto a ella estaban las marcas sanguinolentas de pequeñas pisadas, marcas de pies diminutos de bebé que se dirigían hasta la ventana y desaparecían a pocos metros de la casa.

Capítulo 2

Recuperacion interrumpida

Los ultimos tres años habian sido muy dificiles para Arturo, su edad hacia que cosas como ordeñar las vacas, alimentar a las gallinas y labrar el campo fuera casi imposible, pero el ultimo año fue el peor de todos. Ines habia perdido una larga lucha contra el cancer dejando a su marido Arturo y su igualmente viejo perro elvis, solos. Elvis era un viejo beagle que en sus dias de gloria solia proteger la granja de los zorros, guiar el ganado hasta el rio y salir a cazar patos con su amo al estanque, Elvis amaba cazar con su amo, Arturo apuntaba con su rifle y cuando algun pato tenia la mala suerte de ser elegido, solo seria cuestion de minutos para que terminara en el suelo y despues en el hocico de Elvis que corria a toda velocidad a recoger la presa de su amo, al atardecer llevaban el pato a casa y entonces Ines lo cocinaba y le daba una jugosa pierna de pato a la naranja a Elvis, el amaba el pato a la naranja, esos eran buenos tiempos, tiempos mas felices. Despues de la muerte de Ines, los dias de Arturo tenian una rutina que respeto durante meses y que aun mantenia, basicamente se trataba de ir a la licoreria a comprar muchas botellas y beber de ellas hasta dejarlas vacias, una vez hecho esto, dirigirse nuevamente a la licoreria a comprar mas botellas. Elvis odiaba esas botellas, al principio penso que su amo estaba muy sediento pero con el tiempo se dio cuenta que esas botellas lo dejaban tirado en el sofa, lo hacian oler mal, lo hacian hablar de forma extraña y le impedian moverse, pero Elvis no planeaba abandonar a su amo y amigo. Un dia, harto de la situacion y deseando que su dueño se recuperara, se

dispuso
a pensar en un plan para ayudarlo, Elvis fue rapido, fuerte, agil, feroz y audaz,
pero jamas fue muy inteligente y por mas que se esforzo no logro resolver el
problema, entonces penso en su amigo Buho, el era muy sabio y seguro podria
ayudarlo, asi que salio de casa y se dirigio al bosque.
Elvis camino por unos minutos hasta llegar al enorme ciprés donde vivia su amigo
buho, ladro con fuerza hasta que su amigo salio y bajo a saludarlo, Elvis le
explico su problema y buho lo escucho interesado, cuando el viejo beagle termino
de hablar, buho le dijo que era muy facil solucionarlo, le explico que los humanos
son extraños y que a ellos no les basta con frotar su barriga o rascar detras de
sus orejas, le conto que a los humanos la tristeza los enferma y que cuando eso
pasa, olvidan todas las cosas que los hacian felices, que para ayudar a Arturo,
debia recordarle todo aquello que lo hacia feliz y asi, haria a un lado esas botellas de tristeza y dejaria de estar enfermo. Elvis le agradecio y se encamino
de regreso a casa, pensando en como recordarle a su dueño lo feliz que era.
En el camino, Elvis iba recordando lo que hacia feliz a sus dueños y buscaba la
forma de recordarselo a Arturo, una de esas cosas era sentarse ines en su silla y
Arturo en la suya al otro extremo de la pequeña mesa que tenian en la cocina a
charlar, tomar cafe y comer galletas que Ines preparaba. Eso por supuesto ya no
era posible y Elvis no estaba seguro si recordarle eso a su amo seria de ayuda,
despues penso en llevar el ganado hasta el sillón que servia de nueva cama a
Arturo, ya que el amaba a sus animales, pero la realidad es que ya no habia
ningun ganado, la mayoría escapo y los pocos que se quedaron murieron de
hambre, penso tambien en llevarle nuevos animales, a su edad, Elvis podia atrapar
un raton o un pez del rio cercano sin cansarse demasiado. pero quizá nuevos
animales no serian de ayuda, desesperanzado llego a la casa y se echo en

el suelo
del patio.

El sol empezaba a ponerse y ahí los vio, una parvada de patos dirigiéndose al estanque donde él solía ir a cazar con Arturo, eso era lo que regresaría a su amo a la felicidad, entro a la casa y ladro, salto, giro y tiro de la ropa de Arturo, pero este no le hizo caso, estaba ocupado llorando con una botella en la mano y en la otra una foto de Ines, entonces Elvis subio corriendo hasta la habitacion de sus dueños, abrio el armario con esfuerzo y con su hocico arrastro un viejo estuche de piel que estaba dentro, hasta los pies de Arturo. Elvis lloro y siguio tirando de la ropa de su amo hasta que este lo noto y miro el estuche, se limpio las lagrimas y acaricio a su perro, Elvis ladro con mas fuerza y agito su cola, Arturo sonrio y le agradecio que le llevara el estuche, lo coloco en sus piernas, lo abrio y saco el antiguo rifle con el que solia cazar patos, Elvis corria por toda la casa lo mas rapido que podia a su avanzada edad, sabia que podia lastimarse pero no le importaba, su amo se habia recuperado y estaba feliz, Mientras corria subiendo las escaleras y entraba en el dormitorio buscando la gorra de su dueño, no pudo ver como Arturo ponía municion en el rifle y colocaba el cañon en su boca. Elvis solo escucho el estruendo del arma al ser disparada y bajo ansioso buscando algun pato en el suelo, pero esta vez no habia patos.